

## La amenaza interminable del fascismo. Entre realidad histórica y propaganda contemporánea

The never-ending threat of fascism. Between historical reality and contemporary propaganda

**Giorgia Priorelli**  
*Universitat de Girona*  
giorgia.priorelli@udg.edu

Recibido en noviembre de 2023  
Aceptado en enero de 2024

DOI: 10.7203/con-cienciasocial.7.28401

### RESUMEN

Este artículo reflexiona sobre la hipótesis de una vuelta al fascismo en el mundo actual a través de partidos de derecha radical que han ido adquiriendo cierta fuerza política en Europa, Estados Unidos y América Latina a lo largo de las primeras décadas del siglo XXI.

El presente análisis se inspira en dos volúmenes recientes, elaborados por la pluma de dos ilustres historiadores contemporáneos: *Quién es fascista* de Emilio Gentile y *Las nuevas caras de la derecha* de Enzo Traverso. Ambos autores debaten sobre la existencia de un nexo real entre la derecha radical en el siglo XXI y el fascismo histórico en la Europa de entreguerras. El debate, lejos de agotarse, es de absoluta centralidad en un momento en que el adjetivo "fascista" a menudo se amplía hasta el punto de desnaturalizarlo y vaciarlo de su contenido original. Mirar a la historia es indispensable para entender el auténtico significado de la palabra "fascismo" y evitar su uso impropio.

**Palabras clave:** fascismo, post-fascismo, período de entreguerras, siglo XXI, nacionalismo, populismo.

### ABSTRACT

This article reflects on the hypothesis of a return to fascism in today's world through far-right parties that have been acquiring a certain political strength in Europe, the United States and Latin America throughout the first decades of the 21st century.

The present analysis is inspired by two recent volumes, written by two illustrious contemporary historians: *Las nuevas caras de la derecha* by Enzo Traverso and *Quién es fascista* by Emilio Gentile.

Both authors debate the existence of a real link between the far-right in the 21st century and historical fascism in interwar Europe. The debate, far from being exhausted, is crucial at a time when the concept of "fascist" is often expanded to the point of being deformed and emptied of its authentic content. Using a historical approach is essential to understand the true meaning of the word "fascism" and avoid its misuse.

**Keywords:** fascism, post-fascism, interwar period, XXI century, nationalism, populism.

### Referencia

Priorelli, G. (2024). La amenaza interminable del fascismo. Entre realidad histórica y propaganda contemporánea. *Con-Ciencia Social (segunda época)*, 7, 163-172. DOI: 10.7203/con-cienciasocial.7.28401

## ¿FASCISMO REVIVIDO?

El 6 de octubre de 1937, en su portada, el diario fascista *Il Popolo d'Italia* publicaba una intervención reciente de Benito Mussolini sobre la relación entre la doctrina fascista y Europa. En el periodo de máxima consolidación y popularidad del régimen, el *Duce* de los camisas negras declaró de que “cada nación [tendría] pronto su fascismo”, es decir, “un fascismo adaptado a la situación peculiar de cada pueblo”. Para él, nunca habría habido un fascismo para exportar “en formas estandarizadas” sino un “complejo de doctrinas, métodos, experiencias y logros que gradualmente penetraron en todos los Estados de la comunidad europea, y representaron el nuevo hecho en la historia de la civilización humana”<sup>1</sup>. Parafraseando las declaraciones de otro ilustre exponente del fascismo italiano, Giuseppe Bottai, la universalidad del fascismo se había extendido más allá de las fronteras italianas. Se trataba de fundar un sistema fascista en cada Estado, según el espíritu de cada nación<sup>2</sup>. Los hombres del *Partito Nazionale Fascista* (PNF) estaban persuadidos de que la historia del fascismo italiano se había convertido en un momento decisivo en la historia europea y en la historia de toda la humanidad. Como consecuencia —asumía Mussolini— la Europa del mañana habría sido inevitablemente fascista “según el desarrollo lógico de los acontecimientos”<sup>3</sup>.

Como es notorio, estos ambiciosos planes para un nuevo orden fascista a escala global fueron demolidos durante la Segunda Guerra Mundial. El intento de imponer el fascismo como tercera vía alternativa al liberalismo y al socialismo terminó en un fracaso. De hecho, la experiencia del fascismo histórico concluyó en 1945 con la derrota de las potencias del Eje y la victoria de la democracia liberal, la cual se consolidó como modelo de gobierno hegemónico en gran parte del planeta a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. A pesar de eso, en los últimos 70 años, el espectro del fascismo ha sido evocado a menudo en diferentes países en coincidencia de particulares momentos de crisis política, económica y social para llamar la atención sobre la existencia de una amenaza —más o menos real— al Estado de derecho. Con el inicio del nuevo milenio, muchos han vuelto a advertir contra la materialización de esta amenaza. A partir de los primeros años 2000, en varios Estados occidentales, movimientos y partidos de derecha radical han proliferado y aumentado

<sup>1</sup> Benito Mussolini: Europa e Fascismo. *Il Popolo d'Italia*, 278, 6 de octubre de 1937, p. 1.

<sup>2</sup> Giuseppe Bottai: Domani una realtà europea. *Critica fascista*, 7, 1 de abril de 1933, p. 122.

<sup>3</sup> Il Duce e il Führer parlano alla Germania e al mondo. *Il Popolo d'Italia*, 271, 29 de septiembre de 1937, p. 1.

exponencialmente su popularidad, siendo favorecidos por el estallido de la crisis económica global de 2008 y los flujos masivos de refugiados generados por la guerra en Siria a partir de la primavera de 2011. Según la interpretación de algunos, hubo muchos signos inequívocos del contundente regreso del fascismo a la escena política internacional: de las repetidas victorias de Viktor Orbán en Hungría a partir de 2010 a la elección de Donald Trump y Jair Bolsonaro a la presidencia de sus respectivos países en 2016 y 2018; del considerable incremento del apoyo popular al *Front National* (actual *Rassemblement National*) de Marine Le Pen en las elecciones francesas de 2017 y 2022 al ascenso de la *Lega* de Matteo Salvini en Italia; de la afirmación de Vox como tercer partido de España en 2019 al considerable crecimiento electoral de *Chega* en las presidenciales portuguesas de 2021. El *exploit* de la derecha radical sueca de Jimmie Åkesson en las elecciones de 2022, la victoria de la líder de *Fratelli d'Italia*, Giorgia Meloni, y su nombramiento como jefe del ejecutivo nacional el mismo año, junto a la inclusión de los ultranacionalistas de Verdaderos Finlandeses en el nuevo gobierno de Helsinki el pasado junio, han alimentado aún más los temores de los partidos más progresistas, que, por toda respuesta, han vuelto a ondear la bandera del antifascismo.

Frente a una crisis de la democracia liberal a escala global, la derecha radical ha encontrado tierra fértil para echar raíces y crecer, siendo promotora de un proyecto político ultranacionalista y populista que ha alcanzado un éxito completamente inesperado en numerosos países en los últimos años. A la hora de interpretar esta realidad, muchos han subrayado las similitudes con la experiencia del fascismo en el periodo de entreguerras. Sin embargo, la reciente intervención de historiadores en este debate ha sido fundamental para aclarar la naturaleza de dos fenómenos —el fascismo histórico y la derecha radical contemporánea— que el lenguaje periodístico y la propaganda política actual a menudo describen con mucha superficialidad como análogos.

En este sentido, los volúmenes *Quién es fascista* de Emilio Gentile (2019) y *Las nuevas caras de la derecha* de Enzo Traverso (2021; 1ª edición en francés en 2017) son de gran utilidad ya que evidencian la importancia de proceder de una meticulosa investigación histórica cuando se habla de fascismo. Además, advierten sobre los errores interpretativos en que se puede incurrir a la hora de intentar a toda costa trazar una línea de continuidad entre fenómenos esencialmente diferentes y darles una coherencia histórica que, en realidad, no tienen. Tanto el libro de Gentile como el de

Traverso se presentan en forma de entrevista. En el primer caso, el autor responde a las preguntas de un entrevistador imaginario, detrás del cual se esconde el propio Gentile. La segunda obra, por su parte, contiene una conversación entre Traverso y el investigador y periodista francés Régis Meyran. En ambos casos se trata de volúmenes breves, escritos con un lenguaje accesible que garantiza la comprensión incluso a un público no académico. A través de estos, Gentile y Traverso reflexionan sobre la utilidad real de la categoría de “fascismo” para explicar la derecha radical en la fase histórica actual caracterizada por la crisis de la democracia liberal.

### **ANTILIBERALISMO: EL MÍNIMO COMÚN DENOMINADOR**

Desde la fundación de los *Fasci di Combattimento* en marzo de 1919, la lucha implacable contra la democracia liberal —definida por Benito Mussolini como uno de los “enemigos antinacionales” por excelencia— se configuró como un elemento central de la ideología fascista en el periodo de entreguerras. En la interpretación de los camisas negras, el liberalismo no había creado un Estado auténticamente representativo sino un Estado monoclasa que ignoraba las demandas sociales de las clases bajas. Semejante tipo de Estado también era considerado responsable de una red articulada de corrupción, lo cual ponía en evidencia la incapacidad de la clase política liberal de establecer un gobierno auténticamente democrático a los ojos de los fascistas. Según los teóricos del *Partito Nazionale Fascista* (PNF), el símbolo más evidente de este sistema —juizado como corrupto y corruptor— era la institución del Parlamento. En este, el fascismo veía la enfermedad epidémica del organismo político nacional y el instrumento particular de la “oligarquía burguesa” que prometía con “perfidia demagógica” luchar por la grandeza del pueblo, pero en cambio gobernaba por los “favores de las clientelas”<sup>4</sup>. Siguiendo esta interpretación, los fascistas llegaron a afirmar que el Estado liberal se había convertido en sinónimo de división, ciertamente no de nación. Basándose en estos convencimientos, denunciaron la antítesis entre la “falsa nación” de la élite ejecutiva y la “verdadera nación” del pueblo reunido en las plazas, entre el “país legal” y el “país real”, como resultado de la incapacidad de la clase política liberal para integrar a las masas en el Estado tras el fin de la Gran Guerra. La defensa de los intereses nacionales, según los fascistas, había dado paso a la ambición de los hombres hasta el punto de que la política se había convertido en un “currículum del profesionalismo parlamentario” y una

---

<sup>4</sup> Gherardo Casini: Problema essenziale. *Critica fascista*, 23, 1 de diciembre de 1924, p. 724.

exaltación de la superstición de la mayoría<sup>5</sup>. La democracia liberal, concluía Mussolini, no era otra cosa sino un “sistema bien organizado de caciques y camorras electorales” y una “confusión de una multitud de egoísmos”<sup>6</sup>.

Después del 1945, tras la derrota del fascismo —entendido no sólo en su original versión italiana sino como fenómeno a escala continental— el pensamiento antiliberal de derecha no desapareció de golpe, pasando a ser una corriente minoritaria que ha vuelto a presentarse inesperadamente y con renovada fuerza en la escena política internacional contemporánea. Precisamente sobre la base del antiliberalismo compartido, en el primer cuarto del nuevo siglo y con intensidad mayor en los últimos años, muchos han empezado a denunciar a la nueva derecha radical como la heredera directa del fascismo histórico. El tema ha estimulado una fructífera reflexión académica, inaugurada con la aparición de algunos estudios pioneros ya a mediados de los años 1990. Así, en 1994, Hans-Georg Betz publicó su trabajo sobre los nuevos partidos de la derecha populista radical de Europa occidental, argumentando que, al distanciarse de la política reaccionaria de la derecha extremista tradicional, éstos se habían convertido en un desafío notable para la democracia en el continente. El año siguiente, en ocasión de las celebraciones del aniversario de la Liberación de Italia del 25 de abril de 1945, en la Columbia University, Umberto Eco pronunció su famosa tesis sobre el “fascismo eterno” que se esconde “bajo ropa civil” y “aún puede regresar bajo la apariencia más inocente”. Siguiendo estos dos ejemplos, a principios de la década de 2000, se publicaron nuevas contribuciones científicas sobre extrema derecha y neofascismo en Europa occidental, como las de Piero Ignazi (2003) y Andrea Mammone (2009). Sin embargo, ha sido a partir de la segunda mitad de la década de 2010 cuando la producción académica se ha intensificado notablemente. Estudios sobre la conexión entre la crisis de la democracia liberal, el ultranacionalismo y el populismo han proliferado. Entre sus méritos más relevantes está el de haber situado el proceso de radicalización de la derecha actual en un marco global (Eatwell y Goodwin, 2018; Finchelstein, 2019; Berberoglu, 2020; Bale y Rovira Kaltwasser, 2021).

---

<sup>5</sup> Enrico Corradini: Libertà e autorità. *Gerarchia*, 4, abril de 1928, p. 300; Romolo Murri: L'essenza della democrazia. *Critica fascista*, 22, 15 de noviembre de 1924, p. 704.

<sup>6</sup> Benito Mussolini: Democrazia. *Il Popolo d'Italia*, 33, 8 de febrero de 1922, p. IX.

## HACIA UNA CONCEPTUALIZACIÓN CORRECTA

La extraordinaria atención prestada al fenómeno de la derecha radical contemporánea ha significado también que se desarrollara una reflexión sobre cómo abordar correctamente la cuestión a nivel metodológico y sobre el uso más o menos adecuado de la categoría de fascismo para tal fin. Los volúmenes de Emilio Gentile y Enzo Traverso en examen, que han dado paso a otras investigaciones críticas en el último período (Rodrigo y Fuentes Codera, 2022), se sitúan en este contexto. Ambos autores aclaran su posición a partir de las primeras páginas de sus respectivos libros. Los dos coinciden en rechazar la aplicación de la categoría de fascismo para comprender los movimientos y partidos ultranacionalistas de nuestros días, denunciando una falta sustancial de conocimiento histórico en la tendencia dominante a establecer un “*continuum* fascista” que va desde el período de entreguerras hasta hoy. Tanto para Gentile como para Traverso, el uso de esta categoría no sólo es inútil sino también contraproducente, ya que agrava la desinformación y dificulta la comprensión.

En particular, Gentile critica la propensión difundida a reemplazar la historiografía con la “ahistoriología”, que él define como la tendencia a adaptar continuamente el pasado “a los deseos, esperanzas y temores actuales” mezclando la historia “con la imaginación y con los prejuicios personales, que prevalecen sobre el análisis de los hechos reales” (Gentile, 2019, pp. 15, 70). Además, afirma rotundamente la imposibilidad de prescindir del fascismo histórico a la hora de establecer quién es fascista. Contra la banalización del fascismo, el autor reivindica la complejidad de esta experiencia histórica, de la cual recorre las principales etapas y destaca las características constitutivas. De tal manera, Gentile define el fascismo como “el primer movimiento nacionalista y revolucionario, antiliberal, antidemocrático y antimarxista, organizado por un partido milicia” que ha conquistado el monopolio del poder y ha derribado el parlamentarismo con el objetivo de “crear un nuevo Estado y regenerar la nación”. Los rasgos más relevantes de su ideología, indica el autor, se encuentran en el “pensamiento mítico, virilista y antihedonista” y en la primacía de la nación como “comunidad orgánica étnicamente homogénea, organizada jerárquicamente en un Estado totalitario”. Dotado de una evidente “vocación imperialista y belicosa”, el fascismo implementó una política de potencia y conquista que tenía como fin último la creación de “un nuevo orden y una nueva civilización” (pp. 152-153).

Partiendo de esta definición, Gentile rechaza la teoría de quienes ven en la Lega de Salvini, en Vox, en el Partido Republicano de Trump e incluso en el terrorismo islámico —por citar algunos ejemplos— un retorno del fascismo, tratándose de fenómenos que tienen poco o nada en común con el fascismo histórico. Al mismo tiempo, el historiador advierte contra la tendencia a “ver fascistas por todas partes”. Esta llevaría a subestimar amenazas reales a la democracia como la proclividad de los gobiernos contemporáneos a transformarse en “democracias recitativas”, en las que el pueblo soberano es llamado periódicamente a ejercer el derecho de voto “para volver luego de nuevo tras los bastidores, mientras que en el escenario dominan castas, oligarquías y camarillas generadoras de desigualdades y corrupción” sin ningún “ideal democrático” (pp. 197-198).

Por su parte, Traverso abre su análisis mostrando cómo la derecha radical actual carece de dos elementos fundamentales en comparación con el fascismo histórico. En primer lugar, es el resultado de “una crisis de hegemonía que no puede compararse con el derrumbe europeo de la década de 1930”. En segundo lugar, no tiene carácter revolucionario, siendo esencialmente una derecha conservadora “desprovista de la idea de futuridad que modeló de manera tan profunda las ideologías y utopías fascistas” (Traverso 2021, p. 19). El autor define esta derecha como “posfascista”, para indicar un “fenómeno transitorio, en transformación, que todavía no ha cristalizado”. Para Traverso, se trata de un fenómeno “heterogéneo”, que tienen como matriz el fascismo clásico, pero no lo reivindica y no se pone en continuidad ideológica con él (pp. 23-24). Este posfascismo, afirma el historiador, “no expresa valores ‘fuertes’ como sus ancestros”, pero quiere llenar el vacío creado por una política que ya no lucha “por ideas” sino distribuye poder (pp. 43-44). En definitiva, se trata de una derecha reaccionaria que persigue “el restablecimiento de las soberanías nacionales” frente a la globalización, fórmulas proteccionistas en economía, “la defensa de identidades nacionales amenazadas” sobre todo en sentido anti-islámico, y propone un “modelo de democracia plebiscitaria” contraria a las deliberaciones colectivas (p. 45).

En su volumen, Traverso dedica amplio espacio al análisis del *Front National* de Marine Le Pen. Además, incluye un interesante capítulo sobre el islamismo radical en el que desmonta la idea del Estado Islámico como “islamofascismo”, ya que no le atribuye la forma de una religión política —como fue el fascismo clásico— sino de una “religión tradicional” que “se politiza y se radicaliza al extremo” y que no reacciona a

la democracia, sino que surge en un contexto geográfico caracterizado por la ausencia de esta (pp. 116-119).

### **MIRAR A LA HISTORIA PARA UN DEBATE MÁS CONSCIENTE**

En un momento en el que muchos hablan de una vuelta del “fascismo con otros ropajes” (Gentile, 2019, p. 21), la tarea del historiador es reflexionar sobre la existencia de un nexo real entre la extrema derecha contemporánea y el fascismo histórico en la Europa de entreguerras. El debate, lejos de agotarse, es de absoluta centralidad en un momento en que el término “fascista” a menudo se amplía hasta el punto de deformarlo y vaciarlo de su contenido auténtico. Utilizar un enfoque histórico es fundamental para comprender el verdadero significado de la palabra “fascismo” y evitar su uso indebido, lo cual no sólo no ayuda a explicar el fenómeno de la extrema derecha contemporánea, sino que a menudo es un obstáculo para una comprensión profunda de esta.

Las profundas diferencias entre el fascismo histórico y la nueva derecha radical impiden colocar estos dos fenómenos en una línea de continuidad que del 1919 llega a nuestros tiempos. Al contrario del fascismo en el periodo de entreguerras, la extrema derecha actual se mueve en un contexto de democracia parlamentaria que no entiende derrumbar; no presenta algún proyecto político innovador y, por lo tanto, no es revolucionaria sino fuertemente conservadora. Es decididamente anti-estatalista, en abierta antítesis con la idea fascista del Estado omnipresente en la vida pública y privada de sus ciudadanos. No tiene ni pretende tener los rasgos de una religión política y sus líderes no poseen un carácter carismático mínimamente parangonable a la fascinación que Mussolini o Hitler —para citar los casos más célebres— ejercieron sobre las masas. Se trata evidentemente de una derecha con actitud populista, intrínsecamente ultranacionalista y, consecuentemente, xenófoba. Es precisamente sobre el elemento nacionalista —que el fascismo histórico adoptó como uno de sus elementos constitutivos, aunque sin limitarse a este— donde es necesario centrar la reflexión para comprender el éxito reciente de la derecha radical. Al igual que ocurrió después de la Gran Guerra, hoy la derecha radical recurre a invocar el ideal nacional como elemento identitario cultural fuerte en un momento en que la democracia liberal se enfrenta a desafíos que le cuesta gestionar, generando así en la opinión pública una sensación de caos y falta de competencia por parte de la clase dirigente. Después de más de un siglo, en plena era de la globalización, en la Europa unida, resurge con

fuerza el mito de la nación, el cual, por mucho que se intente ignorarlo y descartarlo como obsoleto en favor de una perspectiva globalista, demuestra que tal vez nunca realmente ha desaparecido. La nación, una vez más, es utilizada como elemento unificador y tranquilizador, en particular modo frente al fortalecimiento de movimientos sociales percibidos como desestabilizadores y dañinos al cuestionar el *statu quo*. Más que el retorno del fascismo, asistimos a un retorno del ultranacionalismo que, para una parte nada desdeñable de la población de algunos Estados, ha vuelto a representar una alternativa mejor al enfoque de resolución de conflictos y de síntesis de intereses adoptado por los sectores gubernamentales más moderados.

### REFERENCIAS PRINCIPALES

- Gentile, E. (2019). *Quién es fascista*. Alianza Editorial.
- Traverso, E. (2021). *Las nuevas caras de la derecha*. Siglo Veintiuno Editores [1° edición en francés en 2017].

### REFERENCIAS

- Bale, T. & Rovira Kaltwasser, C. (eds.) (2021). *Riding the Populist Wave. Europe's Mainstream Right in Crisis*. Cambridge University Press.
- Berberoglu, B. (2020). *The Global Rise of Authoritarianism in the 21st Century. Crisis of Neoliberal Globalization and the Nationalist Response*. Routledge.
- Betz, H. G. (1994). *Radical Right-Wing Populism in Western Europe*. Palgrave Macmillan.
- Eco, U. (2017). *Il fascismo eterno*. La nave di Teseo.
- Eatwell, R. & Goodwin, M. (2018). *National Populism: The Revolt against Liberal Democracy*. Pelican Books.
- Finchelstein, F. (2019). *Del fascismo al populismo en la historia*. Taurus.
- Gentile, E. (1995). *La via italiana al totalitarismo*. La Nuova Italia Scientifica.
- Gentile, E. (2002). *Fascismo. Storia e interpretazione*. Laterza.
- Ignazi, P. (2003). *Extreme Right parties in Western Europe*. Oxford University Press.
- Mammone, A. (2009). The Eternal Return? Faux Populism and contemporarization of Neo-Fascism across Britain, France and Italy. *Journal of Contemporary European Studies* 17, 171-192.
- Mosse, G. L. (1999). *The fascist revolution: Toward a general theory of fascism*. Howard Ferting.
- Paxton, R. (2004). *The anatomy of fascism*. Alfred A. Knopf.

Rodrigo, J. y Fuentes Codera, M. (2022). *Ellos, los fascistas. La banalización del fascismo y la crisis de la democracia*. Deusto.

---

Este ensayo se ha escrito en el ámbito de la Ayuda “María Zambrano” para la Atracción del Talento Internacional (REQ2021) y forma parte de las actividades del proyecto de investigación “España, la primera posguerra, la dictadura de Primo de Rivera y sus articulaciones con Italia, Portugal y Argentina” (PID2020-112800GB-C22).